

Artrogriposis asociada a infección *in utero* por el virus de Zika

La artrogriposis en lactantes puede asociarse a infección congénita por el virus zika, según una nueva serie de casos retrospectivos publicada en *The British Medical Journal*.^[1]

La artrogriposis se caracteriza por contracturas de las articulaciones al nacer y se ha descrito en pacientes con exposición congénita al virus de Zika. Los autores del presente estudio señalan que "la fisiopatología de este trastorno podría estar relacionada con el tropismo del virus por las motoneuronas superiores e inferiores, o con el cambio vascular embrionario que afecta a estos dos segmentos".

Investigadores dirigidos por la Dra. Vanessa van der Linden, de la Asociación para la Asistencia de Niños Discapacitados, Reclife, Brasil, evaluaron datos de siete niños con supuesta infección congénita por el virus de Zika que tenían microcefalia y artrogriposis. La serie de casos incluyó a lactantes en quienes se descartaron otras causas infecciosas de microcefalia: dos de los niños tenían resultados serológicos positivos para la infección por el virus de Zika en muestras de líquido cefalorraquídeo. Todos los niños se sometieron a evaluaciones neurológicas y ortopédicas, estudios de neuroimagen, ecografía de articulaciones, estudios de conducción nerviosa y electromiografía.

Seis niños (86%) tenían artrogriposis, tanto en brazos como en piernas, y los siete niños tenían luxación bilateral de la cadera. Otras anomalías articulares de la pierna fueron pie equino varo en seis niños (86%), contractura por flexión de la rodilla en cinco niños (71%) e hiperextensión con subluxación de la rodilla en tres niños (43%). Las deformidades articulares en los brazos fueron camptodactilia en seis niños (86%), deformidades del codo en hiperextensión en cuatro niños (57%) y anomalías en la flexión del segundo al quinto dedos con clinodactilia en siete niños. Cinco niños (71%) tenían aducción del pulgar y dos (29%) tenían abducción del pulgar.

Los potenciales evocados somatosensoriales reportaron una velocidad de conducción normal, aunque se observó una baja amplitud en los potenciales de acción motores para la mayoría de los niños. La electromiografía demostró signos moderados de remodelación. Los hallazgos por neuroimagen mostraron calcificación cortical, reducción del volumen cerebral, ventriculomegalia e hipoplasia del tronco del encéfalo y el cerebelo. Los investigadores observan que la presentación de malformaciones corticales indica que la infección probablemente ocurrió en los primeros cinco meses del embarazo.

Los autores señalan que en estos pacientes: "La artrogriposis fue de origen neurógeno, no se relacionó con las anomalías de las articulaciones. El posible desencadenante fue una

afección crónica a las motoneuronas centrales y periféricas resultando en deformidades por posturas fijas *in utero*".

Los investigadores reconocen que se necesita más investigación con un mayor número de casos para dilucidar con más detalle los mecanismos fisiopatológicos de esta relación y determinar el seguimiento apropiado de los lactantes con alteraciones neurológicas.

En un [estudio reciente](#) realizado por el mismo grupo de investigación se describen las manifestaciones clínicas y los hallazgos en neuroimágenes de lactantes con microcefalia y exposición al virus de Zika. Sin embargo, el presente estudio aclara la relación con la artrogriposis y subraya que todavía hay mucho que se desconoce en torno al complejo espectro clínico de la infección por el virus de Zika.

"Esta enfermedad no sólo produce microcefalia, sino otros síntomas como alteraciones visuales y auditivas, así como signos y síntomas diferentes de otras infecciones congénitas, como artrogriposis y no microcefalia, lo que indica que el síndrome congénito por virus de Zika es más apropiado", señalan los investigadores en su artículo.

Se debiera considerar el virus de Zika en el diagnóstico diferencial en lactantes con infecciones congénitas y artrogriposis, concluyen los autores.